



fotografías

FOTOGRAFÍAS

ÀNGELS SORIANO

Para las hadas que habitan en las flores.

© 2008. Ángels Soriano Sánchez

Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



www.ittakus.com

Íttakus, sociedad para la información, S.L.
C/ Millán de priego, 41, P14, 1 N
23004 Jaén-España



ÍNDICE

UN LUGAR EN MÍ	6
EL DESEO Y LA MAGIA	8
AYER INESPERADO	11
DETRÁS DEL SILENCIO	13
LA HADITA QUE SE CONVIRTIÓ EN HUMANA	15
EL JARDÍN DEL AZAR	17
31 DE DICIEMBRE	19
AHORA	22
LA CASA DEL ATARDECER	24
MÁS ALLÁ DE TU MIRADA	26
MYKONOS	28
PALABRAS DE AGUA	30
QUIENES FUIMOS	32
COMO CADA DÍA	34
TRAZOS DE ARENA	36
Sobre la autora	38

UN LUGAR EN MÍ

Los anaranjados despuntaron horas antes, como es posible tanta belleza en tan breve instante. Las sensaciones se plastifican con las imágenes congeladas, con las palabras que relatamos... es nuestra para poder compartirla con la miradas que nos elige.

El tiempo es efímero, todo lo acuna el ritmo constante de las olas, el rumor clamoroso de la mar que de noche grita las canciones de las sirenas...soy Ulises enamorado que no planifica, que no desea ser más humano. Tras los naranjas amarillentos, los turquesas eléctricos, el agua vital que redondea el cuarzo rosado...es tu corazón sagrado lo que me entrego esta mar que nos guía....que nos habla a ti, y a mí, tan solo a nosotros, tan solo en sueños...posee el secreto de la eternidad. Invita a las risas contagiosas, a los movimientos lentos y pausados, a entrar en ella sin pensar, tan solo sintiendo su cálida acogida, eres parte de ella por instantes....memorizamos en cada milímetro de nuestra piel esos instantes con ella. Me entregas el corazón de la llave, es la entrada a un paraíso ilusionante, a la calma que reside en mi, al equilibrio esperanzado...serán días de sonrisas próximas, de miradas calladas, de ausencias planificadas...todo llegará la despedida de lo que fue... aprendemos a mirar esperanzados, hacia delante para volver después, en otro momento, en otro instante con la misma mirada de hoy, pero más sabia, más niña...mostrar a las nuevas lo aprendido, los secretos por ella entregados. Será otra vida, vivida más allá de la mía.

Y el viento de septiembre acompaña mi mirada, alisa la arena vivida instantes previos...son pocos los lugares donde queda alguna huella... nada resta somos una

transformación constante...esa es la frase que la mar nos susurra...tender puentes que unan los pensamientos con el corazón, los sueños poblados de los versos que de tu boca nacieron...puentes alzados...que bajaremos...pasar, cogiendo la mano si es necesario. Mirar los mismos instantes esperando, deseando en lo más profundo de mí ser encontrar siempre algo que deslumbré mi mirada y alimente mi alma con la calma necesaria. Nada es ajeno a mi persona, todo está dentro de mí, dentro de ti.

Rememoramos con palabras las texturas que tomamos en las manos, esos guijarros que se entrelazaban formando caras graciosas, es la mar que nos sonrío... nos dibujará el camino en el largo invierno...es el final de un trayecto que nunca terminaremos...serán las próximas estaciones como la del verano...es volver a ese lugar que habita en mí...ese mismo que deseo regalarte como la isla donde tú puedas habitar.

Los días sentidos sin imposiciones encorsetadas...recordar siempre esas sensaciones en los minutos que han de llegar; ser libre en tu sonrisa, en la luz que tiñe de rosado el horizonte, en las susurrantes palabras de las piedras que sonrío a tu paso, sentir que todo es propio, que esa miradas surgirá de las aguas para devolverte la sonrisa como la de cada mañana frente al espejo... Cuéntame cada paraje que descubras, cada sensación que intuyas. Son los elementos los que hablan para nosotras...es la mar quien nos acuña como niños adormecidos por un día de juegos

Y es en mí que he de buscarte, es en mí donde he de encontrarte, porque tan solo así podrás hallarme...al otro lado del puente, en el camino que hace tiempo que empezaste.

EL DESEO Y LA MAGIA

Había un tiempo lejano, cuando los dioses eternos todavía cuidaban del hombre, donde todo tiempo era ausente de predicciones, de fortunas impredecibles, de saturaciones en los manjares, en las frustraciones...todo era vigilado por los dioses, mimando al hombre en cada paso que conseguía realizar.

Una día, cuando el hombre había vuelto a defraudar los designios de los Dioses eternos, decidieron reunirse en un consejo para tomar una decisión definitiva... si habían creado al hombre a su semejanza, cómo era posible que no les agradeciera su creación, cómo era posible, que decidiera por él, por su antojo y capricho, olvidarse de ellos, cómo dejaban de ser dioses, para ser solo un recuerdo... nadie tenía respuesta para las acciones descritas por el mensajero. En la tierra, los hombres no se comportaban como ellos les habían enseñado. No podían dejar que los humanos fueran dioses, porque si no, ellos desaparecerían para toda la eternidad.

Decidieron, no sin alguna oposición por parte de los dioses más benévolos, convertir a los hombres en mortales, ya que hasta el momento eran a semejanza de los dioses, les concedieron la conciencia del tiempo, de lo efímero del instante...para que así aprendieran a descubrir cada valor de las cosas, de las sensaciones que despuntan al día.... Que aprendieran a aprender que todo es nuevo si se vuelve a mirar de la forma adecuada... deseaban sumirlos en una cotidianidad que jamás habían vivido, para que realmente, recordaran a los dioses, ahora que habían comenzado a olvidarse de ellos.

Así lo hicieron, desterraron a los hombres del paraíso donde habían vivido para dejarlos a su libre albedrío. Los problemas no tardaron en llegar a los lugares habitados por el hombre, sin conciencia, ni sentido recogían las flores que antes permanecían eternas, los árboles perdían sus hojas, si tomaban de él todos los frutos... tenían tantas cosas que aprender, que no llegaban a entender que les había pasado.

Los dioses más benévolos, temiendo que su creación originaria, se extinguiera por la cotidianidad, por las adversidades del medio, convocaron a sus más fieles ayudantes, a la magia y al deseo. Ambos, veloces se acercaron a escuchar las peticiones de los dioses.

- marchad a la tierra. Los humanos han entrado en un camino sin retorno. No hagáis nada directamente, elegir bien a quienes os mostréis, ellos serán vuestros elegidos y tan sólo a ellos podréis ayudar...sed inteligentes y no os regaléis, mostraros a quienes os merezca. A los visionarios que miren más allá de la cotidianidad, a los que sean capaces de soñar que todo es posible, si se cree en ello. Solo a esos, Ayudar sin que el resto de dioses se enteren de vuestras actuaciones.

- Entendemos, maestro, pero ¿Cómo podremos ayudar, sino sabemos lo que tendremos que hacer?, preguntó la magia.

- Tú, como tu compañero en esta empresa, sois lo que el humano necesita para volver a sentir que pueden ser dioses, que pueden recobrar el paraíso perdido, que podrán retornar a los orígenes... debéis marchar sin tardanza.... O no salvaremos a los humanos

Tanto el Deseo como la magia viajaron veloces en las botas de mercurio, para llegar a la tierra, en un cerrar de ojos...así fueron paseando entre los bosques, para intentar acercarse a los humanos, que con sus acciones cumplían los preceptos indicados... se acercaban a los humanos que dormían y en sus sueños, les relataban las cosas que al día siguiente

sucedieran, por acción de ellos; de esta forma, los humanos, desconcertados, comenzaron a nombrar los sucesos extraños...es la magia del momento!! Exclamaban los elegidos, tomados por locos, por el resto que no entendía nada de lo sucedido.

El deseo, que había a prendido de la magia, ejercía sus artes en el duermevela, cuando los humanos comenzaban a sentir sensaciones jamás percibidas antes, cuando querían algo con tan empeño que eran capaz de realizar cualquier acción que nunca antes habían realizado... y el deseo surgía abarcando voluntades, moviendo humanos que actuaban con el corazón en la mano... así siendo casi dioses, el deseo y la magia conquistaron el mundo, de los humanos.... Llegando hasta nuestros días, en los que la magia convoca al deseo de la mirada ausente, de la palabra escrita que suena recitada, en un instante, ya sin prisa, ya sin alma, siendo deseo mágico en la boca del otro.

AYER INESPERADO

Detrás de los cristales de sus gafas, se ocultaban unos ojos que habían aprendido a mirar más allá de lo visible, más allá de lo que oculta el corazón de las miradas dulces, aprender a mirar cuando no sabía ni dar nombre a lo que llegaba a intuir... su pelo blanco avanzaba la vitalidad de la vida que había visto pasar por sus ojos, las manos surcadas por la piel gustosamente apreciada, reflejaba esa edad indeterminada que muestran las personas mayores.

En ese salón de luces cálidas que se colaban entre las vidrieras de colores, detrás de ellas, un estanque con agua fluyente, que recordaba otras culturas, otras civilizaciones. Todo parecía estar diseñado en busca de una tranquilidad elegida en otros instantes pasados, era un oasis de certeza entre el asfalto de la ciudad, un lugar al que les gustaba asistir, para descubrir que el tiempo se puede tocar, coger y guardar... tiempo atrás paseaban corriendo detrás de ilusiones, de sueños de agua que siempre tardan en llegar...aprendemos como los niños, que todo no sucede cuando deseamos, sino cuando las cosas deben de ser...andamos siete pasos por detrás que el destino, por ello, nunca logramos ver que es lo que nos deparará...siempre el ayer es inesperado.

Y en ese salón de tiempo detenido, se encontraban las dos mujeres de edad avanzada, mirándose a los ojos como otras veces habían hecho...conversaban sobre la carta; conocían de sus gustos, propios y comunes, habían compartido tantos tiempos, que aún les llamaba la atención que pudieran encontrar las palabras que la otra iba a decir...y la memoria traía

palabras, imágenes a sus repletos corazones, a sus manos disfrutadas, a sus labios vividos...instantes de cafés de otoño, cuando el sol tiñe de anaranjados el cielo que será apagado, instantes de sueños que poco a poco llegaron, siempre con el alma en vilo, pensando que la seguridad no se intuye en el abrazo sincero de una madre; en miles de instantes congelados en fotografías que se almacenaban en repletos álbumes que se entregarían como el mayor de los dones...el mayor de los tesoros que son la vida en instante que alumbran nuestra alma por dentro...momentos que rememoraban mientras alzaban sus copas para brindar por el instante que compartían, por ellas mismas que eran quienes estaban allí.

Y no podía dejar de pensar en aquel ayer inesperado que le enseñaría tantas cosas que no sabía mirar...Pensaban en aquellas escaleras del metro, aquella estación donde se habían encontrado aquel lejano día en el calendario, en ese café inicial, en la conversación de lo que era su día a día, en miradas que se cruzan y se detienen sin tener una razón aparente...es la propia vida que te regala posibilidades de aprender a mirar con otros ojos despojados de toda razón.

La propia vida que nos ofrece otro camino, otra posibilidad, otro giro hacia una calle sin nombre, en la cual tarareamos en nuestro silencio más profundo, miles de universos donde nada de lo que te rodea estará pasando, ni habrá pasado, porque el resto del mundo quedaba fuera detenido tras el descanso de ese instante.

Allí, en ese salón, el instante era de las dos mujeres mayores que compartían mesa. Sonriendo, llenando la estancia de carcajadas plenas, iluminando el alma de nuevos colores que nadie de los presentes había admirado todavía...eran el ayer inesperado, la vida que nos sorprende.

DETRÁS DEL SILENCIO

La luz de la hora de la siesta se colaba entre el hueco de los escalones. El silencio de los salones se difuminaba con el goteo constante del agua que se perdía, aventurándose a nuevos viajes, a nuevos mundos que aún estaban por descubrir. Los sueños del verano se iban descolgando de los inocentes corazones, aún tendrían que afrontarse a miles de batallas que estaban por venir...detrás de la mirada parcelada por los huecos de los escalones, se encontraban los silencios de corazones diminutos que siempre escuchaban más allá del silencio de las siestas de otros corazones.

En esa luz viajaban otros silencios que deseaban ser desvelados, otras miradas que deseaban descubrir el mundo que miraba entre el hueco de la escalera. Mientras las manos secaban los platos de la comida, otras manos intentaban dar la luz al mundo que había detrás de los muros de aquel hueco de esa escalera, de ese portal que rememoras brillando tus ojos.

Todos habían aprendido a escuchar en el silencio de ellos... esas diminutas voces que surgían de los propios corazones. Encontrar la luz a través del yeso desgastado por el tiempo...sí, estamos aquí, dentro de las paredes, un mundo pequeño, casi transparente...tan pequeño que no podemos continuar viviendo... Ayudarnos a encontrar nuevos mundos, a dejar de ser transparentes para vuestros ojos... Eran las vocecillas casi inaudibles que se ubicaban en el corazón.... No podemos dejarlas ahí, no podemos desatender a estos seres que no tienen nada que comer...chocolate, les daremos el chocolate de la merienda... en otro instante alguien recordará mientras se ilumina su corazón,

mientras se le llena de la magia eterna... Ellos descubrirían el mundo que ya aprendían a experimentar otras miradas, otras almas que serían visibles para el resto de pasos que subían y bajaban las escaleras...será el hueco de la escalera donde el tiempo se puede llegar a detener, como el viento se detiene en el vértice de tu sonrisa.

Tras el yeso, en ese otro paraíso, todo era magia que se colaba por los oídos de las futuras hadas que nos acompañaran de forma casi indescriptible. Allí, los seres trabajaban sin ejércitos, sin mentiras, ni miradas ocultas tras cristales oscuros...el silencio se rompía así mismo tras los golpes que escuchaban incesante, a unas horas determinadas...saldremos, amigos, saldremos, nos han escuchado, nos encontrarán..Son tenaces, son aventuras, tienen el corazón lleno de nuestra magia.

El yeso deja paso a las miradas de los transparentes, a la alegría del sueño logrado de aquellos seres invisibles que otorgasteis la vida, en esas tardes silenciosas, en esas tardes en la que la conciencia no es más que una fábula de los señores de zapatos lustrosos, esos que bajaban sin tiempo, sin posibilidad de escuchar más allá del estridente ruido de la vida cotidiana...

Y es que detrás del silencio, detrás de ese silencio que se transforma en estruendo en un instante concreto... siempre hay mundos que descubrir, lugares que nombrar, puentes que construir que cojan manos perdidas, ayudando a construir la magia....eso indescriptible, que siempre hay más allá del silencio....al otro lado del mundo.

LA HADITA QUE SE CONVIRTIÓ EN HUMANA

Más allá del Norte y del Oeste, donde el horizonte se confundía con la bruma de las nubes más altas; donde se encuentra el país de las hadas, un lugar de donde ningún humano ha vuelto de su singular viaje, lugar donde todos se aventuras a ir, pero ningún valiente había regresado.

Allá entre las montañas frondosas y los valles altísimos, las hadas habitaban sin hacer nada más que las bondades que sus corazones deseaban: creaban canciones en silencio, las cuales cantaban a los pájaros, músicas maravillosas en los oídos de los humanos; inventaban flores de miles colores, con texturas casi inexplicables, eran misteriosas flores que ni nombre llegaban a tener...Eran las hadas quienes conjuraban la magia de los instantes eternos; aquellos, en los que el tiempo no tiene nombre, por primera vez, tan solo dejaba de ser tiempo.

Los viajeros aventureros, aquellos que tenían la fuerza para comenzar el viaje, eran despedidos como héroes del tiempo; nunca regresarían a sus habitaciones, a sus casas; sus ojos cambiarían de mirar, llegando a mirar más allá del horizonte, más allá de la realidad. Comenzaban el viaje sin tener la certeza de llegar al destino, pero, ¿quién tiene la certeza de llegar al lugar preciso?

Las hadas vivían tranquilas en su país, no había visitante que quisiera volver al lugar de donde había venido, olvidaban su nombre, su destino, toda vida previa era ajena tras entrar dentro de las murallas del país de las hadas. Allí todo era magia.

Pero un día de colores cálidos, extraordinariamente claros para las montañas tan altas; un hada pequeñita se preguntó qué podría ver más allá de las murallas de la ciudad... y comenzó a subir por el muro. Después de muchísimos intentos, esfuerzos sin recompensa inicial, logró ganar la posición y pudo mirar más allá. Se quedó tan maravillada de las cosas que sí existían detrás de las puertas de la ciudad, que quiso ir allá donde ninguna hada había ido jamás.

Y salió de su país, quería hacer el camino que los humanos habían recorrido para dejar de ser humanos, entre valles altos y montañas frondosas, entre caminos de un único sentido. Ella, sin que sus fuerzas desfallecieran, caminó noche y día, día y noche; hasta que escuchó a los pájaros cantar otras canciones, que nada tenían que ver con las que ella conocía... por un instante, escucho el agua de un río fresco y brillante, que reflejaba con esplendor la luz del sol;... y allí se paró...en ese instante comenzó a pensar que todos esas cosas podían habitar en su corazón, y descubrió el corazón, y los sentimientos, y la sonrisa que rotaba en sus labios, que nunca habían sonreído; y las lágrimas que emborronaban su visión con una alegría infinita.... de repente, comprobó que aquello era ser humana: aprender, sentir, querer, sufrir, compartir... que todo eso era hacerse humana, para regresar a la vida como en algún momento había vivido.

EL JARDÍN DEL AZAR

El serpenteante juego de luces introduce la posibilidad, la elección retardada de aquellos ojos que miran desde la ventana. Hacia la derecha las luces se multiplicaban como posibilidades de paradas, como universos que alterarían la opción del instante vivido...y si en otro mundo estuviéramos viviendo sin ser nosotros... hacia la izquierda otra hilera de chispeantes luces como estrellas en el firmamento, iban cambiando de intensidad...sí, son estrellas que fueron contempladas en otros instantes, con otros ojos, en otros lugares, nombradas y renombradas, con palabras que ahora ya no recuerdo.... Y el azar de la mirada que me mira es quien me convoca a este instante, a este atardecer de posibilidades aleatorias en las que tu voz resuena con el silencio, acompañada por el ritmo de la lluvia que cae.

Y las brillantes estrellas reflectarias marcan los pasos que distan de tu encuentro, a las veredas del camino, flores de diferentes colores van ofreciendo sus fragancias, sin pedir nada a cambio; detrás de la luz más intensa, una pequeña fuente emana el agua constante. El sol no debe llegar todos los días el suficiente tiempo para que las plantas acuáticas se sequen por completo; parece una fuente rescatada de un sueño de hadas...

Tus pasos firmes y lentos, constantes a través del sendero me inducen a seguir el camino que has tomado, detrás de tu sombra, detrás de la ausencia que se alarga cuando el sol de media noche no llega a deslumbrar la presencia. Escucho tu voz susurrando nombres de cosas que no identifico, sigo la canción con los dedos de mis manos, cogiendo cada letra que de ti se va descolgando. Y de pronto detienes tu paso, y tu voz...ahí dejas caer todas las letras futuras, ya no necesitaremos descifrar más enigmas. Alzas tus manos hacia el cielo,

levantándolas bien alto, con el gesto acelerado llamas invitando a los osados, a los callados, a los deambulantes trasnochados, a los aturcidos, a los silenciados, a los que no tuvieron jamás nombres...de todos reclamas un instante, el ahora sin tiempo.

A los convocados en este ahora con tus gestos silenciosos, nos elevas la mirada hacia la ventana que habitas, detrás de las luces de la ciudad donde duermes cada noche, es ahí, donde compones las canciones que cantas al salir al paso, de todo aquel que se atreve a mirarte a los ojos. Nos ofreces la posibilidad de mirar a través de esa ventana, de tu mirada que es la nuestra por este intento de ahora...nada será igual para nosotros, para los que has convocado con tu juego; no podré volver al lugar del que partí, no seré quien fui en ningún otro universo posible... nos desvelas el mayor de los secretos del jardín, a través de las palabras que sin ser pronuncias recreas en nosotros.

Las luces de la ciudad que se divisan al fondo esparcen las vidas de los transeúntes que no han sido convocados... conocerán otros ahora en el momento oportuno, sabrán de tu voz, cuando ésta los guíe con la posibilidad de los caminos que todavía no has trazado, la certeza de tu encuentro a través de ellos, en las palabras que pronunciaremos, en las sonrisas que ofreceremos, estarás sin ser, en cada ahora que consumamos... eres el azar siempre silencioso.

31 DE DICIEMBRE

Soñadores viajeros de ilusiones perfiladas, alzan las copas rellenas, una y otra vez, con las burbujas de las sonrisas amigas, con los deseantes labios que pronuncian las palabras como las caricias. Gestos repetidos, siempre semejantes, pero nunca iguales...rostros que comparten esos segundos, esas miradas que reconocidas son viajeras también. Son el espejo que te mira cada mañana, cada cotidianidad ininterrumpida.

Sonrisas, besos en mejillas conocidas, abrazos, risas, voces alegres que encubren a las tristezas narradas, efímeros segundos que despiertan la ansiedad de las horas previas, pensamientos que repetimos incansablemente cada una de las horas siguiente...suerte, cumplir la cotidianidad que será la seguridad de todos aquellos que nos rodean, descubrir otras miradas, volver a escuchar esas voces que fueron adormecidas por el tiempo, la distancia, por la propia vida...pensamientos que se unen en la distancia, todos somos el reloj que marca esos segundos de un día.

Unos vigilan, atentos a los deseos, observan desde la proximidad las diferentes combinaciones de las mesas, las familias bienvenidas que conversan, las parejas que con las

miradas escuchan más que las palabras, mientras preparan las doce grageas mágicas...son el tiempo que ha de llegar a nuestras puertas...los segundos que cantaremos. Los otros miran de reojo a aquellos que a sus espaldas se apostaban para delicadamente otorgarles el festín de sensaciones que les esperaban...en esos mismos instantes familias entre fogones cocinan los manjares, amorosamente creados, para los suyos...la intención es lo que cuenta, estar juntos es lo bueno, entre la sal y el azúcar del café amargo...entre ellos nadie es uno, sino todos...y ellos que miran también sienten las ausencias, serán los otros en otros días, seremos ellos en algún momento, cuando por extrañas circunstancias, nos convirtamos en ausencia, añoranza de los cálidos corazones.

Repasamos los actos, las palabras, los sentimientos que cortaron el alma en dos, que la unieron después con hilos invisibles; las miradas que nos salvaron de la invisibilidad en el parque al atardecer, en ese mismo parque que descubrimos a través de la mirada de otros que nos brindaron su paraíso...las letras que llegaron a la puerta oscura dando la luz que intuíamos detrás del bosque soñado...eran las hadas quienes nos mostraron los caminos, quienes nos ofrecen los segundos para sentir que todo será posible, aunque sea mañana, pero siempre posible...mañana

Y en ese mismo mañana, todos paseamos a la vez entre calles estrechas, ilógicamente trazadas, son la propia vida vivida. Cada paso mantiene la historia aguda, de aquellos que recuerdan guerras, batallas y bandos hermanados... memoria de vencidos, esos que no debieran de ser olvidados... Y recordamos los silencios posteriores, las andanzas que dejamos

atrás, mirando hacia el horizonte, hacia el futuro siempre, con el mar enfrente, que nos acoge adormeciendo los sentimientos que los duendes acrecientan.

Y todos por los segundos elegidos, deseamos que las diosas propias no nos abandonen, que la posibilidad de mañana sea cierta para conseguir desvirtuar la cotidianidad, naciendo la sorpresa inesperada: La luz que los ojos nos descubre, los propios ojos que miran, la mirada del inocente sabio que rejuvenece al no ser engullido por el tiempo, el tiempo que se detiene frente a ti...y te sonrío...siendo el brillo de esa mirada que la posibilidad te pueda traer mañana...más allá del treinta y uno.

AHORA

Las difuminadas nubes de la última hora de la tarde, anticipaba al sol de la primavera, que calentaba a destiempo. Las canciones que se descubren marcan el ritmo del corazón, la cadencia del alma adormecida en el tiempo, va despertándose de una forma irracional; mientras los ojos perfilan la ciudad al fondo.

Las luces de los semáforos en verde, se conjugan con los rojos de los retrovisores, una fila de almas calladas, de miradas ausentes del tiempo. Todos esperan poder continuar para llegar algún lugar, como Ulises, esperando al recompensa del ausente... Sin el otro que añora, no hay ausencia reencontrada. Los segundos se paran, se detienen mirándote a través del cristal, desde los otros ojos que están cerrados, son las letras de los papeles que te miran desde el cristal.

Y las miradas se cruzan, se sonrío en el autobús, es el gesto de reconocimiento antes de una palabra, te doy mi palabra para que me encuentres más allá de ti...al otro lado de mi propia mirada donde los colores brillan por el reflejo del alma, no por la luz que los reflejan...es este mundo sin tiempo, sin pasado, sin futuro...es un ahora extendido que se diluye en la arena de la playa, que se transforma en el bloque de la casa que habitan en las montañas de la otra parte del mundo, será el amuleto en días venideros, en posteriores de otras vidas, donde nos encontremos, donde nos hayamos encontrados tras otros cuerpos, tras otras formas inertes.

Intuimos nuestros cuerpos por la proximidad de las formas, por los silencios que retumban en el monólogo interior del autobús, donde las lenguas se conjugan con los pensamientos de los transeúntes...La compra, el pago de los papeles, el enviar el dinero para mi hijo, no llamará, todo es cierto, la cena que quedo ayer, debo mirar el correo, que no se olvide llamar a casa, llego tarde.... Silencio...no hay mensajes en la pantalla parpadeante de ninguna tecnología, nada que nos aísle de la voz que llevamos dentro, es ahora cuando todo es nuestro, hasta nosotros mismos lo somos...sólo necesitamos encontrar la forma de cómo hablar con ese silencio....

Lo hacemos siempre que somos otros, que nos encontramos en tránsito, hablamos siempre que viajamos en nuestros sueños, en los sueños de los demás que nos sueñan sin que lo sepamos, nos hablamos en silencio con el alma entre las manos, mirando sin mirar, con el ombligo al aire, y con los pies embarrados....buscamos manos que nos aliente el ser por dentro, que nos guíe en los pasajes oscuros, esa mano que nos coge la nuestra sin darnos cuenta... Buscamos esa nueva voz que susurra en el fondo del alma, en el final del autobús, en la cola del supermercado, en la mesa del café, esa voz solitaria que resuena junto a la tuya propia...son texturas nuevas que dan palabras, significados, desconocidos, pintan colores a la mirada siempre en un mismo instante, siempre en un segundo diluido que parecer ser el mismo, siempre en un ahora que se detiene para mirarte en ese atasco, desde la otra ventanilla, en la dirección contraria...en ese segundo en que las miradas se reconocen, en el que los mundos se conjugan para ser una única realidad.

Y en ese instante el ahora se extiende sin medir el tiempo, abarca el futuro y el pasado, lo es todo mientras las miradas recorren paisajes que vivieron en otra vida, mientras se recorre los otros encuentros de instantes consumidos, es un ahora que trasciende la fugacidad del momento....viajamos en el ahora sin tiempo, somos el propio ahora que nos deslumbra en ese instante de miradas cruzadas.

LA CASA DEL ATARDECER

El tiempo parece detenerse, de hecho lo hace, en ese instante eterno en el que el sol ciega los ojos si lo miras directamente. Siente como tu mano es agarrada con fuerza, como te llevan a un viaje cálido, lleno de sensaciones indescriptibles, a un mundo paralelo donde el tiempo deja de medirse con el segundero, donde las risas lo curan todo, sino lo intentan de la forma más acertada; donde los silencios hablan con las miradas diminutas, y los gestos de manos alzadas nos convocan al abrazo más tierno del país infinito.

La invitación está en la puerta para todo aquel que se atreve a pisar la tierra cercada. Todo resta fuera. La sonrisa te convida a pasar dentro, sin miedo, para que vuelva a conocerse aquello que alguna vez se olvidó: desatar montañas de puertas enormes, dibujar sonrisas en los corazones, mirar más allá del mar infinito para encontrar el fin de la playa, construir países donde las banderas no existan y las flores lo dominen todos, despertar al son de las canciones de las aves que viajan más allá de lo que alcanza tu mirada.

La puerta permanece abierta en todo momento, la casa es la anfitriona de esta fiesta de primavera. Se celebran las cenas más fantásticas, con los manjares más exóticos, frutas encantadas, carnes y pescados de miles de colores, zumos de parajes lejanos, tantos como los que alcancen los ojos a dibujar en las mesas. Y las reuniones de seres mágicos, que danzan al son de las canciones que las almas llegan a cantar en silencio. Y en el tejado encontraremos a los trasnochados, que ya miran la luna, saliendo por las ventanas, ahí sentados, en fila de uno, se dan las manos, para poder volar como los pájaros, poder llegar a la luna que los ha

embruado cuando estaba llena, cuando era de piel con una sonrisa tierna que siempre nos acoge.

Y de pronto la casa es un barco, que surca los mares de sur, mientras los pasajeros llegan a las playas desiertas, donde la arena es una sábana que te arropa por las noches serenas, será el recuerdo que levante sonrisas en el desvelo. La sonrisa y el llanto es una leve línea inconsciente, tan solo lo saben ellos, desde fuera que nos miran con su razón, con sus segundos, con su otro cuerpo.

El sol se oculta, regalando anaranjados eléctricos hacia principios de otoño, todo es posible mirando a través de las ventanas de la casa del atardecer, desde allí la mirada pierde la razón para ser vivida en el propio instante, con la lagrima del deseo no concedido, que se seca con la carcajada leve del alma; nos transforma para asombrarnos de la brevedad eterna, para que no olvidemos que todo es más fácil de lo que nos empeñamos, para no olvidar que somos siempre inocentes, asombrándonos de todo, para sentirlo como la primera vez.

MÁS ALLÁ DE TU MIRADA

Las calles estrechas, tortuosas de siglos pasados, van trazando los pasos de los caminantes absortos a la realidad de los otros...unos pasos suaves, ligeros como si fueran el viento de las mañanas de domingo, como las mañanas venideras en las que todo el tiempo se detendrá en esa mirada elegida...caminan pausadamente, degustando cada portal de madera ennegrecida, cada recodo de la calle que serpentea entre las piedras que pusieron manos envejecidas, de hace tanto tiempo, que la memoria las olvida.

Y tras las encrucijadas de iglesias góticas, detrás de las vidrieras de colores ilustradores, detrás de ellos, el mundo reside para ser vivido, generando recuerdos que serán la nostalgia de este momento. Tras la esquina, de una forma mágica las calles se amplían para crear un rectángulo perfecto, repleto de luz, de colores de pinceles, de miradas semejantes, de paisajes que siempre repasan una sonrisa grata en tu rostro...el mar mediterráneo que nos vigila, silencioso, pero constante, como ese faro que guía nuestra existencia, como ese lugar donde mecer el alma maltrecha en días venideros. En esos días que no daremos nombre al sentimiento, que lo olvidaremos con la ayuda del sol, la sal... siempre cerca del alma que nos convoca desde dentro.

Es ese mar el que se encuentra en los infinitos cuadros de los artistas que pintan en esas calles serpenteantes, cuyo nombre me desvelarás en días futuros... son calles misteriosamente descritas por cantautores, que deambulan buscando engarzar un verso que nos salve de la sombra turbia, del ensimismamiento del sin sabor cotidiano...son esas

mismas calles, las idénticas ventanas, las que también perfilan en sus cuadros, esas por las que tus pasos decididos avanzan; pero ninguno de los cuadros es igual, ninguna mirada es la misma...y sigo tus pasos entre la multitud que visita la ciudad rica en historia, en lugares, en paseos, en colores que deseo descubrir otra vez... quizá con otra mirada, a través de la tuya que intuyo silenciosamente, quizá pueda descubrir otra ciudad que antes no vi...

El sol del mediodía de invierno siempre alimenta a los corazones a detener el paso en la locura del minuterero, como parece que has intentado hacer... coges una silla de la terraza de esa cafetería a la que sueles ir en ocasiones, te sientas buscando el sol en tu rostro, para que ciegue la visión del alma, y deje salir el canto del hada que llevas dentro...dejas el suéter en la silla de al lado, así como las cosas que te acompañan, no temes que nadie las coja, tu equipaje es ligero, todo lo llevas en tu corazón... coges el libro que llevabas en la bolsa, lees entre el bullicio, silenciosamente, te abstraes de los turistas, de los niños que corren calle abajo, de la música que acompasa tu corazón...¿cuántas veces recordarás estos instantes en tu mañana? ...el camarero deja en tu mesa un café solo en taza... tu rostro dibuja una sonrisa...de pronto el tiempo se detiene un tu sonrisa y yo con el tiempo en ella... soy las letras del libro que lees, el negro de la tinta que formaran las palabras, y esas palabras el sentimiento que florecerá en tu corazón... “Et dic.....” resuenan en ti los versos que la casualidad llevo a tu puerta... Es la sonrisa de tu alma la que canta los versos, con nuevas canciones, con esa mirada que recorre la ciudad más allá de lo visible.

Y te observo, desde el silencio del día, desde la ventana del mañana, allá donde todavía no has llegado. Desde ese mañana te miro para encontrar la mirada que nos reconozca en ese futuro que todavía no conoces... mientras lees el libro en la ciudad que yo recorro, intuyendo sin razón alguna que la recorreré en otras ocasiones, que la primera despedida anticipa ya un regreso inesperado. La voy observando, tranquilamente, mientras tú sigues ahí sentada, en ese café de la plaza de los artistas, sin que sepamos aún que nos encontraremos...que miraremos más allá de la mirada.

MYKONOS

El rojo de los labios anticipa el color de la camisa que está recostada en la hamaca. El sol de media tarde calienta el rostro de ojos cerrados...mira más allá de la vista que encierra los cristales azules de las lentes. Será el mismo color que oriente los pasos detrás de la cuesta que llevan al hogar, ese lugar en el que el tiempo se detiene silenciando tu alma empequeñecida, tu alma agigantada como si el rumor de las olas ejercieran esa magia en ti...presienten el rumor de las olas que chocan contra el casco; es el Egeo que anticipa miles de fugaces delfines que acompañaban a otros marineros, a otros viajantes del tiempo que se diluirán en él para ser eternos, en el ahora que meduramos, que parcelamos... Todos continuaban con el mismo pensamiento que Ulises: llegar más allá, al lugar donde habitas, al lugar donde el silencio es sonrisa que anticipa un viaje, tu encuentro.

Y la piel del rostro, de las manos se va alimentando de los rayos que van coloreando el tono alegre del verano anticipado, la tranquilidad se respiraba en la cubierta. Habían decidido tomar la comida un poco antes ese día para poder disfrutar del intervalo de silencio, mientras el resto de viajantes tomaba su comida. Ese instante recompensaba el día, la brisa peinaba sus cabellos de forma sedosa, como si estuvieran secándose a fuego lento...intuían las sonrisas en los labios cercanos como si se trataran de la imagen del espejo, que descubren los ojos adormecidos cada mañana...ahí estaba la vida delante de esos ojos que sentían ahora...todo el universo se respiraba en ese instante, a través de cada poro de los cuerpos tumbados frente al mar; el universo era vivido, era saboreado, respirado; impregnado como

lo hace la sal del propio mar, todo llenaba esos cuerpos que caían en un letargo sensorial carente de palabras...

Los pasos seguirán las baldosas de piedra labrada, engarzadas entre el barro pintado de blanco, escaleras de franjas amplias donde detener el paso y tomar un café, dejándose diluir entre el azul, el blanco, y ese rojo de la cumbre que nos observa, es el mismo tono que el de tu sonrisa. El paso de la tarde traerá al firmamento la luna llena de agosto, que todo lo perfilará como la magia que te ha acompañado en tus viajes previos... caerá sobre el mar para trasportarnos a otras islas, a otros mares cercanos, donde las carcajadas de un pequeño corazón, despierta las propias. El tiempo impregnará las ropas de los viajeros de esta noche futura, será el polvo de las estrellas quien nos conceda la posibilidad de detener el paso, de construir sueños, de tejer sonrisas, de pintar estampas para mirarlas... para respirarlas.

Sin palabras, el retorno de los cuerpos sólo es posible por el estruendo de los sentimientos, que es combustible de la propia vida. Un halo de extraña borrachera nubla la conciencia, adormece los músculos de brazos y piernas, disminuye el ritmo de los latidos, parece un duermevela ligero que confunde realidad y sueño... mi voz intenta recordar las acciones venideras... llegaremos a la isla hacia las siete, desembarcaremos para recorrerla, para visitarla, admirándola, asombrándome de cada recodo de calles estrechas, de manos trabajadoras que pusieron cada piedra en ese lugar preciso, en ese gesto que nadie percibe a través del tiempo... todo parecía ausencia... hasta que retorna la presencia a través de tus palabras, diluyendo el silencio como si fuera una leve caricia en la brisa... Sí, tienes razón, a las siete desembarcaremos en Mykonos.

PALABRAS DE AGUA

La lluvia golpeaba los cristales del ventanal. La cadencia rítmica era el bombeo constante de la ausencia de aquellos que susurran en los duermevelas. De aquellos que restan para siempre dentro del propio corazón, iluminando el interior con esas palabras de agua que aprendimos en los labios de los otros. Desconocemos su pronunciación, su forma, su sentido, la sensación que provocan en el otro, pero las anhelamos como la luz del mediodía en los parques de invierno, como la sombra en la orilla del mar...serán gotas de ti que recorrerá los universos venideros, hasta que la lluvia moje el alma del otro; como lo hacen las canciones que se entregaron, las que se compartieron, esas que nos trasladan a otro tiempo y a otro espacio....todos somos viajeros del tiempo.

El agua va abriendo caminos entre las baldosas de la calzada, como nuevos aventureros, van conquistando lugares, llevando con ellos nuevos significados, nuevos sueños; vamos colonizando con nuestra presencia invisible, con las sonrisas que se entregan sin ser esperadas, con los sueños que la misma brisa va esparciendo... que todo es posible con las palabras de agua, ya sin forma, ya sin memoria, tan solo mirando más allá del horizonte que te observa en el mar.

Tus gotas perfilarán nuevos mundos, con otros seres, con palabras que darán nuevos significados a lo que creíamos conocido...todo será descubierto, admirado, como la mirada que devora la inocencia por conocer... Serán las palabras jamás pronunciadas las que nacerán con el agua de tu ser, aquellas que acallabas son las liberadoras de tu nuevo universo...todas se acoplan en tu mirada; déjalas nacer para que se conviertan en el pasaje

de remotas travesías en mares sin nombre, en valles llenos de hadas, en los sueños del mañana que llega siendo hoy... y son esas propias palabras de agua las que llevan a la orilla del mar, escribiendo textos que recordarás en ti en futuros momentos.

Y recorreremos montañas, playas de otros mares, lágrimas que se vierten sin consuelo, las calladas en noches de silencio, somos la bruma de la mañana, el rocío de las hojas de las flores, agua entregada en el labio del otro...viajamos como seres escogidos a través del tiempo, a través de sueños de los demás, con las palabras que jamás dijeron, aquellos que no se revelaron a su propio signo, aquellos que callan sin ser lo que debían ser...todas esas palabras son agua que surgen de los ojos de los otros, de los tuyos, de los míos propios... son las palabras de agua que entregamos sin saber que lo hacemos. Viajaremos en ellas, siendo nuevos significados, nuevos sentidos, nuevas ilusiones en esos otros mundos que quedan por nombrar, por desvelar, por aprender a mirar.

QUIENES FUIMOS

Detrás del escaparate, como si fuera un mágico paraban, las miradas siguen a los transeúntes que caminan rápidamente, el frío desean dejar a tras, un frío que llega a delimitar los propios movimientos, haciéndolos más lentos y pausados, perdiendo la vitalidad que tenían horas antes...detrás de la vidriera, todo era cálido, allí había un instante de paz para el alma, para dejarse llevar por las canciones que cuidadosamente alguien había seleccionado, con la seguridad que la clientela de ese nuevo local, sabría apreciar el misterio silencioso. Todo estaba cuidado. Todo era propicio para dejarse llevar sin razón alguna.

Y la mirada se congela, las sensaciones se diluyen en otras que no entiendes, que no comprendes... Un andén, una estación llena de viajeros que no llegarán a su destino, lágrimas de los que se quedan, sonrisas de los viajeros alegres que llegan, labios que besan a los amados, solitarios viajeros que admiran esas otras vidas, siguen en su propia búsqueda todavía... Todo era nuevo. Un billete en tu mano, con un destino que no llegas a leer, la sensación de incertidumbre, sin saber con seguridad si la mirada que buscas la encontraras antes de subir a ese tren, que en lo más interno de tu ser, no desees coger.

Y tu alma está en la bolsa de equipaje que llevas contigo, tus tesoros perdidos en miles de portales, se aglutinan allí sin orden ni concierto, todos los darías, tan solo por ese abrazo, que necesitas antes de partir, por esa seguridad que desees encontrar fuera de ti... un abrazo te salvaría de ti misma, en ese instante, sería la razón que tu no llegas a saber, sería la fuerza que necesitas para emprender el viaje, que no sabes cuándo terminara...miras, más

allá de las miradas que no te ven, una y otra vez, más allá de las realidades, de los sueños, en las vidas futuras que han de llegar para vivirlas, miras allí también... Y por fin, segundos antes de tu partida, encuentras esa tranquilidad efímera, ese abrazo que te lleve al viaje donde el corazón permanecerá sellado, hasta que otro cuerpo, pero la misma alma, vea tu mirada en la mía, solo en ese instante el corazón clamará las palabras precisas...sólo en ese instante de sonrisas y de abrazos salvadores del tiempo, de la añoranza, de la razón, siendo libres de lo que fuimos, de quienes llegamos a ser en otra vida.

Un roce en la mano, te conduce a texturas que cuidaste en otro momento, a sabores de tiempos remotos, a otros sabores que llegan a ser compartidos en una estación, en un andén sin tren que parta, a un tiempo detenido, a ti que buscas esa misma mirada que busco ahora.

¿Quiénes fuimos en ese instante que es ahora?... seamos lo que no somos, dice tu voz cálida, confundida en un abrazo compartido, y estamos en ese andén, con el tiempo detenido. Y somos lo que no fuimos, aprendemos a ser en cada instante lo que deseamos ser en nuestro mundo interno, en todos los mundos posibles, vamos buscando esa mirada que nos otorgue la posibilidad de comenzar en un punto distinto, y a la vez ser el mismo, con otros cuerpos, pero con las mismas miradas, con las mismas almas. Aprendemos a recordar lo que fuimos, quienes llegamos a soñar que seríamos, en las vidas futuras que nos anticipan los encuentros en los andenes, en los mágicos cafés de barrio, donde tú te encuentres, mi alma podrá llegar, siempre que sigas cantando, que sigas silbando desde las ventanas del universo, desde los atardeceres de primavera, desde los lugares que aún no tienen nombre.

Y detrás del paraban, el frío queda ahí fuera. Miro tu mirada que busca en el periódico alguna sonrisa que pueda perfilar tu mundo, a un alma ausente que reconozcas. Cierras el periódico de izquierda a derecha, lees la primera página y alzas tu mirada. Nos encontramos en el andén de ese momento congelado en el que nos despedidos. Sonreímos.

COMO CADA DÍA

Todo empieza mientras esperas a la entrada de una puerta, en ese mismo instante te das cuenta que existen una gran cantidad de conceptos que entre tú (esa cara que se miro al espejo horas antes) y la mirada de ellos siempre habrá cosas que no serán valoradas por igual, aunque algunos se aproximen a ello claro...

Unos buenos días para llamar a la ventana de cada una de las miradas, y que despierten el sentimiento que han ocultado tras la demanda de la indiferencia.... “y es que...”ser adolescente se ha vuelto muy caro, tan caro que se empeña el alma en ese proceso de socialización del grupo, y en ese camino de iniciación individual que todos hemos vivido... ¡y gracias por sobrevivir!

Ellos intentan ser ellos, adormecidos por las letras de las canciones protesta que les evade de las que tú dices... ¿quizá debiéramos hacer rap con Bécquer?, pero descubres que también hay otras alternativas, que con el rap no llegarías...intuyes que dándoles la palabra descubrirán su voz, pero entonces callan...que extraña época esta que haces lo contrario de lo que piensas...en algún momento escucharon que ser rebelde era ir en contra de las pautas...porque “si hay que hacerlo se hace, pero hacerlo pa na es tontería”...intuyes que debajo de su impulsividad, en algún momento verán la luz de la razón como los ilustrados, que eran unos locos que estudiaban todos los libros que caían en sus manos... “uff, es aburrido”... todo aquello que requiera un silencio, que no tenga una imagen añadida que delimita las metáforas y los colores, no cumple sus expectativas; quieren acción,

imagen....empiezas a dudar de la realidad, porque solo desde el desorden se puede mejorar; tienes la extraña sensación que te encuentras en continentes diferentes, y que el puente solo se construye en una dirección (sus miradas están ahí, escuchan, aplicados...la percepción subjetiva, es siempre eso... subjetiva)

Y decides continuar construyendo...buscas, hablas, discutes, preguntas, miras en foros, en revistas de sabios que pisan el aula, de los que no la pisan... ¿qué son ellos?, ¿qué somos nosotros?, ¿y todos?...no hay respuestas...siempre buscando respuestas...hacer lo mismo, siendo diferente, ingenioso, innovador, atractivo, interactivo, haciendo y deshaciendo los sintagmas nominales, las ecuaciones de segundo grado, los sofistas de hace miles de años, las historias de aquellos que vivieron en tierras furtivas, de otras lenguas, de otras culturas tan lejanas, que las aproximaciones nunca serán las vividas...leer a Bécquer en rap aunque sea en la tele; si de alguna forma descubrimos que al final, el objetivo está cumplido...que despierten de su viaje y sobrevivan al trayecto...como cada día.

TRAZOS DE ARENA

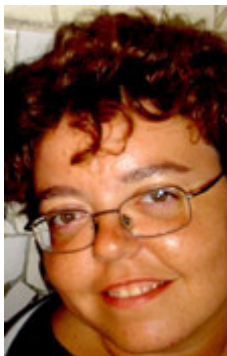
El azul es silencio en la estancia. Su cuerpo mira inexorablemente el techo, observa a las imágenes que se agolpan en su mente, en sus ojos sin que pueda llegar a ordenar las en el corazón que se precipita en ese instante...mira intentando desterrar las sensaciones que crearon las imágenes, todo le es ajeno cuando compra el pasaje al mundo de los sueños, donde las imágenes le convocan, le hablan para que las traslade a los hilos entrelazados, que se abren para albergar las formas geométricas, texturas, curvas y rectas...todo para perfilar un instante, una visión, un mañana, la magia inexplicable...

Como si de una acuarela anaranjada se tratara, se diluye en el agua del estanque, ya no es humano, ni silencio; es viajante de miles de deseos, es la gota eterna que resbala por el cristal de la ventana, la lágrima de mejilla que anoche recogió su mano, sí...las ausencias son siempre presencias rememoradas...y recuerda esa identidad, en la que paseo junto a sus pasos, en la que recorrió unas calles iluminadas por pequeñas luciérnagas de verano, mientras el tiempo era una eje sin pasado ni futuro, siendo constantemente este presente de acuarela difuminada, como el humo que se esparce con la brisa del otoño.

Y el ocre de las hojas muertas del invierno, le conducen a ser la tierra que todo lo acoge, a esa tierra que alberga a los verdes intensos que sus manos cultivaron, siendo otras manos en otras vidas, en otros sueños vividos...que se trazan en negro, sin luz, sin más sensación que lo palpable, que lo sentido por el corazón atemorizado, nada existe sin que puede sentirse, sin que sea nombrado con la palabra precisa o incierta que de esa boca surja...Y dice las palabras que no son nombradas, para que la luz muestre el amarillo radiante de pleno día,

cuando ese otro le mira a los ojos, para devolverle la sonrisa de la espera, para comenzar su paseo diario por los bosques eternos...donde se encontrarán ambos al rojo del fuego, acogedor y cálido para que de los dos seres, surja un solo corazón, un único elemento, más inocente y sabio a la vez...tendrá la magia en sus manos, el misterio en sus ojos, la sonrisa del conocedor de las verdades más visibles, aquellas que no se ven...y mirará como nunca lo había hecho, desde sus ojos cerrados, dando su voz a cada gesto, a cada insignificante ilusión que llegue a su ventana, porque ese será su trabajo...dejar hablar a los trazos que habitan en el blanco.

Sobre la autora



Ángels Soriano Sánchez, nace el 15 de junio 1974 en Valencia, donde ha residido desde entonces.

Es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Valencia. Profesora de secundaria y bachillerato ha colaborado como miembro del jurado en el concurso literario La Rosa de Paper 2004, convocado por La Florida, Centro de Formación Universitaria (Valencia).

Publicaciones: selección de relatos en el portal Liceus. www.liceus.es

“De otra mirada”. Publicatuslibros.com